

R.P. RAFAEL LÓPEZ M.Sp.S.



SEÑOR...
AUMENTA MI FE.

SEÑOR...
AUMENTA MI FE.

R.P. Rafael López M.Sp.S.

Primera Edición
Agosto 2013
5,000 Ejemplares

ÍNDICE

INTRODUCCION.....	3
¿QUÉ ES LA FE TEOLOGAL?	3
EXCELENCIA DE LA FE TEOLOGAL.....	4
EJERCICIO DE LA FE TEOLOGAL	5
PARTICIPACION DE LA VIDA DE DIOS	7
DIVERSAS FORMAS DE FE TEOLOGAL.....	10
ORIGEN DEL DON DE LA FE TEOLOGAL	11
EXIGENCIAS DEL EJERCICIO DE LA FE TEOLOGAL .	13
NECESIDAD DE LA FE TEOLOGAL.....	14
CRECIMIENTO DEL DON DE LA FE TEOLOGAL	15
EVALUACIÓN SOBRE EL EJERCICIO DE LA FE TEOLOGAL.....	16

INTRODUCCION

¿QUÉ ES LA FE TEOLOGAL?

*Es una llave espiritual que nos abre la entrada a un universo de maravillosas realidades.

*Es una luz sobrenatural que ilumina nuestra existencia y nos hace comprender con la mirada de Dios todos los acontecimientos que hacen presencia en nuestra vida.

*Es una fuerza irresistible que brota de la omnipotencia de Dios, y que nos auxilia eficazmente para vivir y actuar con los mismos sentimientos de Cristo.

*Es un impulso que la misericordia de Dios le comunica al hombre, para que el hombre acepte el mensaje de salvación que Dios le brinda y bajo su auxilio eficaz realice su existencia en esa ascensión a la bienaventuranza eterna.

*Es un don que viene de Dios, que se perfecciona con la ayuda divina y que alcanza su meta, cuando la fe se convierte en plena y total contemplación del misterio divino.

EXCELENCIA DE LA FE TEOLOGAL

La misericordia de Dios, le ofrece al hombre el don de la fe para que el hombre acepte el mensaje de la Revelación, entienda y cumpla lo que Dios nos pide y alcance participar de la Bienaventuranza eterna.

La fe exige que el hombre acepte y confíe en el mensaje que Dios le ofrece y ponga todas sus energías para cumplir con fidelidad la palabra de salvación que Dios le comunica.

El Padre ha querido salvar al hombre y ha enviado a su Hijo para que con su palabra y ejemplo proclamara el mensaje de la salvación.

El Padre y el Hijo han enviado al Espíritu Santo para que le explique al hombre el mensaje que el Hijo enseñó y que ahora el Espíritu Santo explicará y auxiliará al hombre a que viva comprometidamente ese mensaje de salvación.

La fe teologal es por lo tanto superior a la fe humana, porque se fundamenta en la Verdad de Dios, que no puede engañarme, ni engañarnos y que aunque no comprendamos las verdades que nos comunica, son sin embargo más ciertas y verdaderas que nuestra función humana.

La fe es una elevación de nuestro entendimiento por parte de la bondad de Dios para que lleguemos a contemplar y gustar, como Dios mismo contempla todo cuanto acontece en nuestra vida.

La fe nos hace penetrar en el misterio de Dios, conocer la grandeza y bondad de sus mandamientos y cumplirlos con aquella generosidad y atención con las que Cristo se esforzó por agradar a su Padre de los cielos.

La fe nos da la certeza de que si cumplimos la voluntad de Dios en nuestra vida, Él nos dará como recompensa disfrutar en su compañía y por toda la eternidad la Bienaventuranza eterna.

La excelencia y grandeza del ejercicio de la fe teologal está en que realmente Dios puede comunicar y perfeccionar este Don, que nos pone en comunicación directa con Dios mismo y eleva el ejercicio de nuestras potencias humanas, el entendimiento y la verdad a un dinamismo tal como su voluntad lo disponga.

EJERCICIO DE LA FE TEOLOGAL

La fe teologal como las virtudes teologales: Esperanza y Caridad, son el único medio mediante el cual el hombre puede comunicarse con Dios. De tal manera que si Dios no le concede el Don de la fe, el hombre jamás podrá admitir y vivir el mensaje de salvación que Dios le transmite.

La Iglesia que conoce el misterio de Dios y la condición real de la creatura humana, le abre las puertas al hombre, para que éste con humildad y confianza le pida a Dios le otorgue el Don de la fe.

Y así cuando se va a recibir el sacramento del bautismo, la Iglesia, pregunta: ¿Qué pides a la Iglesia? Y los padres y padrinos en nombre del niño responden: ¡el Don de la Fe! Y la Iglesia continúa su diálogo ¿Y qué te da la fe? Y los padres y padrinos contestan: ¡la Vida eterna! A lo que el ministro en nombre de la Iglesia señala: Si quieres poseer la Vida eterna ¡Cumple los mandamientos!

Como aparece claro, la fe teológica es un compromiso entre Dios y el hombre: Por una parte, Dios promete la posesión de la Vida eterna, el gozo perfecto de la Bienaventuranza, siempre que el hombre observe el cumplimiento de la Ley de Dios, con la plena seguridad de que Dios será fiel a su promesa.

La fe aparece, no únicamente como una simple aceptación de aquellas verdades que Dios nos comunica, sino también el ejercicio y cumplimiento de su divina voluntad pronta a salvarnos.

Los escritos del Nuevo Testamento son claros en manifestar que una fe, sin el ejercicio explícito y correcto de las obras que la voluntad de Dios nos manda hacer, esa fe es una fe muerta que no produce frutos para la Vida eterna.

Dios Padre, afirma que ama al hombre y que desea salvarlo y envía a su Unigénito para que realice esta obra de salvación.

Dios Hijo, proclama que ama al hombre, y para manifestarle la autenticidad de su amor ofrece su vida como una eximia prueba de su caridad para liberar al hombre de su pecado y colmarlo con los frutos de su redención.

Dios Espíritu Santo, infundió tal y excelente caridad en el corazón de Cristo que lo impulsó a satisfacer la ofensa que el hombre había cometido contra Dios y alcanzar mediante esta amorosa oblación la alabanza perfecta a Dios y el perdón cabal al pecado del hombre.

Este proceder de Dios, le manifiesta al hombre que el ejercicio de la fe, debe de explicitarse en obras concretas que manifiestan la autenticidad cabal de la fe teologal que misericordiosamente ha recibido de la Bondad divina.

PARTICIPACION DE LA VIDA DE DIOS

El ejercicio de la fe nos hace pensar y actuar como Cristo actuó al cumplimiento de la Voluntad de Dios en su vida.

Cristo se presentó como el ejemplo supremo en el ejercicio de la fe teologal, por esta razón Cristo afirma: Yo siempre hago aquello que le agrada a mi Padre. Yo siempre cumplo sus mandamientos. Mi alegría y mayor satisfacción es observar y cumplir lo que el Padre me ha mandado hacer. El Padre me ama porque yo hago aquello que a Él le complace.

En una palabra, Cristo desde el primer momento de la Encarnación, a lo largo de toda su existencia, y hasta el final de su vida terrenal siempre, siempre se esforzó por cumplir la voluntad de su Padre Dios. Y aún dice al entrar a este mundo: “He aquí que vengo a cumplir tu Voluntad” frase que va repitiendo en el establecimiento del Reino del Padre, en el corazón de los hombres.

Nada extraño que Cristo clavado en la cruz, ya moribundo, murmurase con gran satisfacción: “Todo está consumado” e inclinando su cabeza entregó su espíritu.

La presencia de la fe en el hombre, va creando en él, bajo la transformante acción del Espíritu Santo, ese modo peculiar de pensar y actuar como lo hizo Cristo y esto es ya entrar en ese dinamismo de la Vida divina que Dios comunica, de manera peculiar mediante el Don de la fe teologal.

En este dinamismo de la virtud de la fe, observamos cómo es el Espíritu Santo, mediante sus divinas inspiraciones quien ilumina aquello que quiere Dios que hagamos, según el mensaje que Cristo nos comunicó, y que son palabras de Vida.

La Omnipotencia de este divino Espíritu nos auxiliará a actuar en forma eficaz buscando cumplir el mandato del Padre, superando dificultades, obstáculos y demás barreras con tal de cumplir con perfección la Voluntad de Dios en nuestra vida.

Y se afirma que el ejercicio de la fe, es ya participación de la Vida de Dios, porque nos hace ver desde la óptica divina, con una mirada trascendente, participando de la claridad de Dios, aún aquellos acontecimientos dolorosos: enfermedades calumnias, ataques, “contemplándolos como ocasiones aptas y propicias que Dios permite para que nos unamos más eficazmente al misterio de Cristo Redentor y participemos viva y concretamente en aquello que falta a la pasión de Cristo”.

Y la fe es participación eficaz de la Vida Divina cuando en los momentos de oración, en la recepción de los sacramentos, se realiza un acentuado y

profundo encuentro con Dios que nos da la experiencia de su amor y nos hace gustar la suavidad y excelencia de su divina Caridad.

Y es una peculiar iluminación de un fuego que enardece y contagia claridad, de un fuego que transforma en fuego divino, todo cuanto está en su camino, porque ese fuego y esa divina iluminación que causa el ejercicio de la fe es la Omnipotencia misericordiosa de Dios, participándose al hombre en forma tan peculiar, personal y preciosa.

Participación de Vida divina que no humilla, ni enajena, ni coarta la libertad del hombre, pues se trata de una verdadera elevación transformadora desde lo más íntimo del hombre para que bajo la eficaz omnipotencia divina el hombre piense, anhele y actúe según los sentimientos de Cristo.

Nunca la capacidad del hombre llegara a comprender exhaustivamente la altura y profundidad de la verdad que Dios le comunica, pero será el auxilio eficaz de esta virtud la que impulse al hombre a aceptar el mensaje de salvación que Dios le comunica, en una incondicional confianza en la sabiduría y poder divino.

Aparece la autoridad del mismo Dios, como la razón suprema que nos auxilia a vivir en paz, sabiendo en qué hemos puesto nuestra confianza en Dios y no podrá engañarnos.

La fe aparece como un Don que Dios concede gratuitamente y en forma inmerecida y que manifiesta de manera singular el amor personal para aquel a quien Dios le concede este beneficio.

La fe siempre será “de aquello que no vemos” y que no podemos demostrar de manera directa y completa. Habrá que esperar hasta el

momento de nuestro paso de este mundo temporal a la existencia de la felicidad eterna para que la fe, por la misericordia de Dios, se transforme en una visión clara y gozosa del misterio divino.

Los milagros y las profecías serán auxilios internos y externos que la bondad de Dios puede ofrecer como ayudas que corroboren y fortalezcan nuestra fe teologal.

Mientras tanto en este mundo la fe será un cierto género de conocimiento, superior a cualquier conocimiento humano y que tendrá como fuente la veracidad de Dios. Y no obstante que nuestro entendimiento no conozca a Dios con toda la perfección anhelada, sin embargo, en ese claroscuro de la fe, tendrá la certeza de su salvación, y de la existencia de todas aquellas verdades y cualidades que Dios nos ha revelado.

Por lo tanto la fe teologal, es el don que Dios da en el momento del bautismo, para que el hombre “crea”, viva y actúe en forma habitual su unión con Dios y se vea vivificado por esta asistencia divina todos los momentos de su vida.

DIVERSAS FORMAS DE FE TEOLOGAL

1.- FE PÚBLICA O CATÓLICA: Son aquellas verdades oficialmente reveladas por Dios a todos los hombres para que obtengan la vida eterna. Estas verdades están en la Sagrada Escritura y en la Tradición Cristiana.

- 2.- FE PRIVADA:** Dios se revela a una persona determinada.
- 3.- FE DEFINIDA:** La Iglesia propone las verdades que todos los fieles deberán profesar.
- 4.- FE NECESARIA:** Con necesidad de medio: verdades cuya ignorancia aún inculpable impide la salvación.
- 5.- FE CON NECESIDAD DE PRECEPTO:** Su ignorancia inculpable no compromete la salvación eterna.
- 6.- FE FORMADA:** Se posee juntamente con la gracia santificante y la caridad sobrenatural.
- 7.- FE MUERTA:** Está desprovista de la gracia
- 8.- FE EXPLÍCITA:** Se cree en determinado misterio revelado por Dios.
- 9.- FE IMPLÍCITA:** Se cree en todo lo que Dios ha revelado aunque se ignore detalladamente.
- 10.- FE ETERNA:** Permanece en el interior del creyente
- 11.- FE EXTERNA:** Se manifiesta al exterior con palabras o signos.

ORIGEN DEL DON DE LA FE TEOLOGAL

Dios ha querido comunicarle al hombre y lo ha hecho a través del tiempo por los profetas, mediante signos maravillosos. Y en la plenitud de los

tiempos Dios se ha revelado en Cristo que nos ha transmitido el mensaje de la revelación con sus palabras y su vida.

Tal ha sido la excelencia de esta revelación que el hombre se ha visto impulsado a recibir este mensaje y aceptar este conjunto de verdades divinas aunque trascienda su capacidad intelectual, pero que lo mueven a actuar confiada y seguramente apoyado en la autoridad de Dios que no puede engañarnos.

Dios, recompensa con la Bienaventuranza eterna al hombre que acepta el mensaje de revelación que Cristo transmitió como enviado del Padre y que el Espíritu Santo sigue explicándolo y haciéndolo vivir en la existencia del creyente.

Dios aparece como el autor único del Dios de la Fe teologal, como el autor que la lleva a su perfección, hasta que ese conocimiento oscuro-luminoso se transforma en esplendorosa plenitud de divina contemplación.

Cristo antes de subir a los cielos les dejó a sus Apóstoles la misión de proclamar estas verdades divinas para que consiguieran su salvación. Y así vemos que los Apóstoles y sus sucesores han venido cumpliendo esta misión, y es en esta forma como se ha venido formando la Sagrada Tradición que la Iglesia guarda como preciado tesoro y que los fieles la meditan en su corazón y la ponen en práctica en sus vidas.

Existe por lo tanto una íntima relación en el mensaje que nos presentan las Sagradas Escrituras y las enseñanzas auténticas que la Iglesia proclama bajo la asistencia del Espíritu Santo y la generosa y apegada existencia de los creyentes a estas verdades que Dios no ha comunicado.

Así pues, creemos en el mensaje de salvación que Dios nos transmitió apoyados en su infinita sabiduría y en su indefectible veracidad y aunque no alcance nuestra mente a comprender la excelencia de estas verdades las admitimos con plena confianza, teniendo la certeza de la veracidad y Omnipotencia de Dios.

EXIGENCIAS DEL EJERCICIO DE LA FE TEOLOGAL

Siempre el misterio de Dios trascenderá la capacidad y actividad del conocimiento humano. El hombre ante la esplendorosa luminosidad del misterio es como un ave nocturna encandilada por la claridad del sol.

Existen un sinnúmero de realidades que conforman la existencia de Dios y que son motivos y apoyan el ejercicio de nuestra fe teologal, así los milagros, las profecías y todas esas maravillas que realiza la Omnipotencia de Dios y que el hombre no alcanza a comprender, ni a explicar.

La fe, no admite dicotomías, simplemente acepta en toda su integridad todo lo que Dios nos ha revelado.

Creemos en lo que Dios nos ha revelado no por la intrínseca verdad de las cosas conocidas por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que revela y que no puede engañarse ni engañarnos.

Solamente a la Iglesia Católica pertenecen aquellas verdades que han sido divinamente dispuestas para la credibilidad de la fe cristiana.

El católico deberá de crecer con la fe divina y católica todo lo que se contiene en la palabra de Dios escrita o transmitida por la tradición y que la Iglesia por definición solemne o por su magisterio ordinario propone como divinamente revelado.

La Iglesia no inventa nuevos dogmas, las verdades que propone estaban ya contenidas en el depósito de la divina revelación escrita o hablada, bajo la asistencia del Espíritu Santo va conociendo con mayor claridad la verdad que Dios ha revelado.

NECESIDAD DE LA FE TEOLOGAL

La vida eterna que ofrece el ejercicio de la fe, solamente se puede admitir y vivir con este auxilio que Dios ofrece para que el hombre alcance la Bienaventuranza. Por lo tanto es absolutamente indispensable la fe para vivir unido a Dios aquí en la tierra cumpliendo sus mandamientos y más tarde gozar de una recompensa eterna.

La Providencia divina se encargará de ofrecerle a cada hombre un camino de salvación, orientándole para que elija el bien y rechace el mal. Desgraciadamente el hombre podría rechazar este auxilio divino.

No basta proclamar con los labios que se tiene fe, cuando las obras están manifestando todo lo contrario.

Los cristianos no católicos, que creen que están en camino de salvación pueden obtener de la infinita misericordia de Dios la salvación eterna.

Los no bautizados que ignoran inculpablemente el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pueden salvarse si buscan a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan en obrar rectamente.

Todo hombre puede pedir y recibir el Don de la fe ya que Dios quiere que todos los hombres se salven. 1 Tim. 2,4 y Cristo murió para salvar a todos 2. Cor. 5,14-15.

CRECIMIENTO DEL DON DE LA FE TEOLOGAL

La fe teologal es un don que misericordiosamente Dios le ofrece al hombre, y que el hombre como prueba de agradecimiento pone todo su empeño por secundar el perfeccionamiento de este divino don.

Dios es el autor y perfeccionador de la Fe, al hombre corresponde agradecer con humildad y confianza este favor de Dios.

Por lo tanto, deberá ejercitarse en todos aquellos actos y verdades que perfeccionan el Don de la fe, como evitar todos los peligros que puedan dañarla.

Es preciso el estudio y la meditación de estos temas relacionados con el desarrollo de la fe.

El mejor medio será pedir insistentemente a Dios que derrame sobre nosotros su misericordia y sea él mismo el que perfeccione el don de la fe.

La acción de los Dones de Entendimiento que el Espíritu Santo infunde en el alma, gozarán de una gran importancia y estima en el crecimiento del Don de la fe.

Atentados contra la fe teologal

Una credulidad excesiva que nos hace admitir con facilidad y sin suficiente fundamento, ciertas verdades y opciones que no pertenecen a la fe.

Una malicia, que se manifiesta en rebeldía y obstinación contra la autoridad eclesiástica.

Un descuido en no estudiar, lo referente a nuestra fe, aún teniendo oportunidad para hacerlo.

Duda pertinaz contra las verdades reveladas por Dios y no querer resolverlas.

EVALUACIÓN SOBRE EL EJERCICIO DE LA FE TEOLOGAL

¿Con qué empeño y frecuencia me he preocupado en estudiar las grandes verdades, que me obliga el ejercicio de mi fe?

¿Qué acciones prácticas, concretas manifiestan mi correspondencia y compromiso en el Don de la fe que Dios generosamente me ha ofrecido?

¿Puedo afirmar que ante los demás soy un testigo de una fe viva, comunicadora que mueve e invita a que los demás practiquen y cuiden su fe?

¿Tengo el mérito de poner en actividad el ejercicio de mi fe, tanto en los momentos alegres, en las horas de triunfo, como en los momentos de sufrimiento y dolor, que Dios permite en mi vida, para unirme a los sufrimientos redentores de Cristo salvador?

¿Sé soportar, valientemente, apoyado en el auxilio del Espíritu Santo, las muestras purificantes que conllevan el ejercicio perfectivo de la fe?

¿Pido con frecuencia, al Espíritu Santo que esclarezca y perfeccione el mensaje de salvación que Cristo de parte de su Padre celestial, ya no entregó?

¿He valorado el Don de la fe, como un acto personal de la misericordia a Dios en mi vida, y le he dado gracias por este don personal?

¿Qué medios he empleado actualmente para que Dios me conceda un dinamismo y perfeccionamiento en el desarrollo de mi fe?

¿Cuáles son los principales obstáculos que se oponen en una vivencia pujante y vigorosa del Don de la fe que Dios me ha dado y cómo los he combatido?

¿En las pruebas del desarrollo de la fe, he tenido el cuidado de recurrir al auxilio de Dios y a la intervención de la Virgen María para salir victorioso de estas luchas espirituales?



El P. Rafael López, Misionero del Espíritu Santo, Nació en Morelia, Mich. El 13 de Octubre de 1931.

Los Superiores lo han dedicado al Ministerio de la Docencia, que ha impartido en varias Universidades: Roma, Suiza, España, Lima, México, Bogotá. Posee cinco Doctorados, cuatro Maestrías y seis Licenciaturas.

Es autor de más de 60 libros y más de 40 folletos, así como de numerosos artículos. Ha ejercido el Ministerio Sacerdotal durante 53 años.

Tú crees porque me has visto.



Dichosos los que creen
sin haber visto.